

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El sinthomanalista y el analista-síntoma.

Schejtman, Fabian.

Cita:

Schejtman, Fabian (Noviembre, 2013). *El sinthomanalista y el analista-síntoma*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fabian.schejtman/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3vq/ZCB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

EL SINTHOMANALISTA Y EL ANALISTA-SÍNTOMA

Schejtman, Fabián

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Nuestro proyecto de investigación UBACyT 20020100100016 (2011-2014) nos condujo a examinar la transferencia analítica a la luz de la oposición entre síntoma y *sinthome* que extraemos de la última enseñanza de Jacques Lacan. Este trabajo resume lo esencial de ese recorrido.

Palabras clave

Transferencia, Síntoma, *Sinthome*, Lacan

Abstract

SINTHOMANALYST AND ANALYST-SYMPTOM

Our research project UBACyT 20020100100016 (2011-2014) led us to examine the analytical transfer from the perspective of opposition between symptom and *sinthome* that we extract from the last teaching of Jacques Lacan. This paper summarizes the essence of that review.

Key words

Transfer, *Sinthome*, Symptom, Lacan

EL SINTHOMANALISTA Y EL ANALISTA-SÍNTOMA

La eventual consulta al analista a partir de la apertura de la dimensión sufriente del síntoma no conlleva automáticamente, la transformación que un psicoanálisis le imprime. Tal transformación del síntoma es, en todos los casos, producto del trabajo que un psicoanálisis propone al sujeto: el de las entrevistas con el psicoanalista, sean estas (o no) preliminares a un análisis en un sentido estricto. Aun cuando el dispositivo del análisis *stricto sensu* fue inventado por Freud para las neurosis y, así, la entrada al mismo con la puesta en forma del síntoma que la caracteriza se restringe al neurótico -que por ese paso deviene lo que Lacan llamó un psicoanalizante-, ello no impide que el psicótico se sirva de un psicoanalista, extraiga de ese encuentro efectos terapéuticos propiamente analíticos y vea a su síntoma transformarse, también él, a partir de la inclusión del analista en el mismo. He aquí la modificación inicial -transclínica, puesto que la ubicamos tanto en las neurosis como en la psicosis- que un psicoanálisis opera en el síntoma: al serle dirigido, el psicoanalista se aviene a completarlo^[i], pasa a formar parte de él. De este modo, si el padecimiento emerge en quien consulta debido a que el *sinthome* normal^[ii] cedió su lugar al desencadenamiento de la estructura, señalemos que, antes que nada, completar el síntoma supone para el analista avenirse a funcionar como un *sinthome*: prestarse a re-anudar la estructura subjetiva operando una suplencia que la reestabiliza: los efectos terapéuticos de tal operación por lo general no se hacen esperar.

En este sentido podría decirse entonces que se va del síntoma al *sinthome*. Pero lejos de tratarse de la conclusión de una cura -como usualmente se piensa ese paso^[iii]-, se trata más bien de su inicio: re-anudamiento nodal por la operación del... "*sinthomanalista*". Lacan lo señala en el *Seminario 23*: cuando le preguntan si considera al psicoanálisis un *sinthome*, no vacila en responder negati-

vamente: "*el psicoanálisis no es un sinthome, sí el psicoanalista*"^[iv]. Y bien, se nos dirá: ¡pero claro, es la transferencia!... ¿qué otra cosa es la transferencia que este completamiento del síntoma? ¡Obviamente, puede responderse. Pero es preciso indicar que no nos referimos aquí a cualquier transferencia, puesto que ella -ya para Freud^[v]- es de antes -y ocurre también fuera- del psicoanálisis y de allí se sigue que no hay impedimento alguno en considerar la posibilidad de que no analistas consientan formar parte del síntoma de alguien. O, para plantearlo ya del lado del *sinthome*: es posible volverse el *sinthome* de alguien sin operar como psicoanalista -¡no suponemos a Nora la analista de Joyce!... pero sí su *sinthome*^[vi]-. Es decir, la pareja-*sinthome* no es un invento del psicoanálisis. Pero se trata entonces, en el inicio de la cura, muy justamente, de que no cualquiera venga a "completar" al síntoma por una vía transferencial, de que no cualquiera funcione ahí como *sinthome*... sino de que un psicoanalista lo haga. Es que el *sinthomanalista* no es una pareja-*sinthome* cualquiera: desde ese lugar -si un analista lo ocupa- puede operar un deseo inédito antes de Freud.

En el caso de la entrada en análisis y la institución del psicoanalizante que conlleva, el deseo del analista empuja a la letra del síntoma a ponerse en forma: en forma de un texto^[vii] pasible de ser interpretado. Pero la interpretación que opera allí -lo hemos indicado en otro lugar^[viii]- es antes la del inconsciente que aquella del psicoanalista: así puede darse una primera lectura^[ix] a la propuesta de Lacan que asegura que "el inconsciente es lo que responde del síntoma" y "el responsable de su reducción"^[x]. Por la acción de este inconsciente-intérprete^[xi] lo real del síntoma cede terreno y se logra un efecto terapéutico: redomado desplazamiento que supone "*hacer pasar el goce al inconsciente, es decir a la contabilidad*"^[xii]. Para decirlo de otro modo, tratase del siguiente metabolismo: paso del goce sufriente del síntoma al goce del desciframiento... que no es sin el analista. Por ello para Freud ese movimiento ya es la transferencia analítica misma. En términos libidinales así lo indica: "... que los síntomas queden despojados de libido [...] toda la libido es esforzada a pasar de los síntomas a la transferencia y concentrada ahí..."^[xiii]. En esta perspectiva el *sinthomanalista* es ya, freudiana-mente, un condensador de libido, y en el nivel del *sinthome* transferencial el fantasma^[xiv] neurótico se restaura luego del golpe sufrido en el desencadenamiento.

Si se toma como paradigma al caso del Hombre de las ratas, a este respecto pueden hacerse notar tanto el aislamiento de la letra del síntoma en su puesta en forma como el modo en que una escena fantasmática -construida en análisis- se presta al juego transferencial soportado por el *sinthomanalista*, Freud en este caso.

Se ve bien así el indudable efecto terapéutico logrado a partir de la decantación de aquel "*rat*", ya desde las primeras entrevistas: la interpretación analítica extrae esa partícula del discurso del sujeto, volviéndola "significante de la transferencia"^[xv]: llave de acceso al análisis y del descifrado del síntoma al revelarse punto "nodal" del cruce de una red de significantes -recordemos aquí algunos de ellos *Hofrat, Ratten, Raten, Heiraten, Spielratte, Ratzenstein*- en el que el deseo del sujeto ha quedado atrapado. Pero hay que remarcar, a la vez, que tal desciframiento no se consigue sin que el Hombre de las ratas transite

el “doloroso camino de la transferencia”^[xvi] que lleva a Freud al lugar del famoso capitán cruel -subrogado del padre- y al paciente, más tarde, a insultar a su psicoanalista, aunque levantado del diván para mantener una distancia prudencial... ¡respecto de sus golpes!^[xvii]: vía por la que “adquiere el convencimiento” sobre la escena infantil de la paliza paterna -construida en análisis^[xviii]- y deja “expedito el camino para resolver la representación de las ratas”.

Puede notarse en el caso hasta qué punto Freud no vaciló en atizar el fuego transferencial: desde las entrevistas iniciales, frente a la reticencia de su paciente a relatar el tormento de las ratas, le indica que aun cuando él mismo no tenía “*inclinación alguna por la crueldad*” y que no le agradaba “*martirizarlo*”, pues... ¡que hable de todos modos!^[xix] El paciente no pudo menos que terminar respondiéndole: “sí, señor capitán”^[xx]. Debe recordarse entonces que la transferencia no se apoya solamente en el sujeto supuesto al saber, sino que hace pie también en la consistencia que se otorga a un “Otro supuesto gozar”^[xxi]... que en el caso del Hombre de las ratas no fue desmontado: en plena neurosis de transferencia su análisis se interrumpió. Paradójicamente, según Freud, el éxito terapéutico obstaculizó la prosecución de la cura hasta su final^[xxii]. Pero hay que subrayar que ya el *sinthome* en el planteo de Lacan es solidario de la consistencia -*père-versa*- que se le otorga al goce del Otro, lo que termina por hacer existir la relación que no hay^[xxiii]. Y la transferencia *sinthomanalítica* no es excepción: el analista-*sinthome* se vuelve *partenaire* de la *père-version* que el psicoanalizante ofrece transferencialmente y la pareja analítica viene así al lugar... de la que no hay. De donde surge el siguiente interrogante: una vez que se halla en el dispositivo analítico mismo un remedio tan conveniente para tratar la relación que no hay -¡el *sinthomanalista*!-, ¿por qué querría uno curarse de él? ¿No podrá encontrarse en ello la clave de la infinitización de algunos análisis: la estabilidad -pero también la satisfacción- que se encuentra en la relación *sinthomanalítica* misma? Seguramente.

Pero si un psicoanalista se presta a volverse bajo transferencia la pareja-*sinthome* del psicoanalizante, re-anudando la estructura -con los efectos *père-versos* e incluso delirantes^[xxiv] que ello pueda acarrear-, lo hace -a diferencia del *partenaire-sinthome* ordinario-, sin extraer de ello una brizna de goce -pues como el santo, de ello no goza^[xxv]: propiamente un “*saint-homme*”^[xxvi] - y, sobre todo, con el fin de obtener una transformación en la economía de goce en el sujeto. En ello radica propiamente lo que Lacan llamó, desde temprano en su enseñanza, “deseo del analista”. Es que un psicoanalista no aviva el fuego transferencial porque pretenda quemar edificio alguno. Más bien “bombero pirómano”^[xxvii], se deja tomar por ese calor transferencial, para operar desde allí una intervención que posibilite aquella mutación: recuérdese que si freudianamente un psicoanalista contribuye a la transformación de la neurosis salvaje de quien lo consulta en una neurosis de transferencia no lo hace sino... para desmontarla al término de su operación^[xxviii]. Por su parte, la idea de Lacan de la intervención analítica como “perturbación de la defensa”^[xxix] se orienta precisamente en esa dirección: se entiende que la noción freudiana de defensa deviene así anticipo del *sinthome* en Lacan... aquí perturbado -¡el *sinthome*!-.

Y bien, más tarde o más temprano, la contingencia arroja sobre la relación analítica la posibilidad de que el deseo del analista opere tal perturbación. Un acontecimiento imprevisto se cuela en la escena analítica ya tomada por el *sinthome* transferencial y, si deviene la ocasión de ponerlo en cuestión, es porque revela la vertiente real de la transferencia^[xxx]. *Tyche*^[xxxi] de la transferencia, encuentro fugaz con el “fragmento de real”^[xxxii] que es su hueso mismo, que anuncia que se ha alcanzado el borde de lo articulable^[xxxiii], esto es, que un

imposible de decir se ha inmiscuido en la sesión analítica y el psicoanalista lo denuncia... con su *presencia*^[xxxiv], de la que la angustia en el sujeto por lo general no falta como correlato^[xxxv].

Freud ya se había referido, claro está, a ese instante de inserción de la resistencia en la cura que es el del detenimiento de la asociación libre del analizante: circunstancia en que “realmente faltan” las asociaciones y no aquella en que se las silencia^[xxxvi]. Por su parte Lacan hizo notar la paradoja que supone el hecho de que la transferencia como “*puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente*”^[xxxvii], conduce allí a su cierre: el del inconsciente^[xxxviii]. El psicoanalista surge en este punto, en el lugar mismo del núcleo patógeno del síntoma, provocando la suspensión del trabajo del inconsciente y revelándose, en fin, como sede de esa resistencia^[xxxix] radial, de la que Freud^[xl] pudo dar cuenta.

Si la enseñanza de Lacan de los años '60 abordó tal presencia del analista como encarnadura del objeto *a* “*que queda atorado en la garganta del significante*”^[xli], una vez que el carácter real de ese objeto es cuestionado a partir de su reducción al semblante^[xlii], su relevo lo toma precisamente el síntoma -como ya lo anticipaba Freud-. Tal el “fragmento de real” que el analista puede eventualmente presentificar^[xliii] poniendo en marcha el cuestionamiento del *sinthome* transferencial y desencadenando la estructura... bajo transferencia. Allí realiza propiamente la etimología de su función: analiza, es decir, desata^[xliv].

Podría decirse que aquí se va, ahora, del *sinthome* al síntoma: del *sinthomanalista* al analista-síntoma^[xlv]. Y si ello redobla el desencadenamiento de la neurosis que a su turno desamarró la estructura, debe notarse que ahora el desencadenamiento se produce bajo transferencia, lo que es una diferencia clave: en este caso el fragmento de real que desata la estructura, el síntoma mismo, se apoya en un deseo, lo hemos señalado, inédito antes de Freud... el del psicoanalista.

Por esa vía, frente al detenimiento de la libre asociación, el acto del analista. Ese que retoma de Freud no la interpretación de la transferencia -que Lacan^[xlvi] no dejó de criticar como intervención propuesta por aquel para la ocasión- sino su manejo: manejo [*Handlung*] de la transferencia^[xlvii]. Se trata, entonces, de considerar lo que efectivamente hace el analista, mejor todavía, lo que llega a hacer el analista a partir de lo que deja que la transferencia haga con él, cuando se manifiesta su vertiente real que en el cierre del inconsciente lo vuelve presencia sintomática (sin “th”). El acto del psicoanalista opera allí haciendo de ese obstáculo, palanca. La estática de la transferencia^[xlviii] es así la chance que ésta -la transferencia- le ofrece al psicoanalista para que su acto tenga algún efecto en lo real y que el psicoanálisis sea otra cosa que cháchara. Ya para Freud, un análisis que no toque este real, no merece ser considerado tal^[xlix].

NOTAS

[i] Cf. Lacan 1964: p. 281.

[ii] Cf. Schejtman 2013.

[iii] Cf. Schejtman 1998 y 2013.

[iv] En primer lugar y hasta nueva orden: genitivo objetivo. Respecto del desapego del analista cf. Brodsky 2011.

[v] Cf. Schejtman 2004, 2008, 2013.

[vi] Cf. Lacan 1976-77: 16-11-76.

[vii] Cf. Schejtman 2013.

[viii] Cf. Schejtman 1994.

[ix] Localizamos el despliegue más significativo del planteo de Lacan sobre el del atravesamiento del fantasma en el final del análisis entre el *Seminario 11* (cf. Lacan 1964), y la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” (cf. Lacan 1967a y b); mientras que su consideración respecto de la identificación con el síntoma como final, se propone -como se indicó- en la primera clase del *Seminario 24* (cf. Lacan 1976-77: 16-11-76).

[x] Cf. Lacan 1976-77: 16-11-76.

[xi] Lo que entrega cuando menos el problema de superponer ambas operaciones: ¿es el mismo el *sinthome* con el que se identifica el analizado que aquel con el que sabe-hacer-ahí? Nada es menos seguro. Demos como ejemplo el caso de la mujer-*sinthome*: eventualmente -aun con los recaudos que enseguida introduciremos- podría plantearse que un hombre puede llegar a “saber hacer ahí” con una mujer... pero ¿ello implica identificarse con ese *sinthome*?

[xii] Cf. Freud 1917.

[xiii] Lacan 1972-73: p. 105.

[xiv] Cf. Lacan 1976-77: 16-11-76.

[xv] Cf. Schejtman 2005.

[xvi] Lacan 1976-77: 16-11-76.

[xvii] *Ibid.*

[xviii] Cf. Miller 2006-07.

[xix] Al desabono mejor confiárselo a Joyce (cf. Lacan 1975b), quien no precisó de análisis alguno y a quien, de todos modos, el inconsciente no dejaba de dar, sino sentido, letra: de *ese* inconsciente tampoco él se desabona; se lo ve aparecer vivo y coleando sobre el final del *Seminario 23*: cf. Lacan 1975-76: p. 152.

[xx] “¿A qué se identifica uno, pues, al fin del análisis? ¿Se identificaría a su inconsciente? Eso es lo que yo no creo, porque el inconsciente resta -no digo eternamente porque no hay ninguna eternidad- resta el Otro”. (Lacan 1976-77: 16-11-76) Si hay identificación con el síntoma no la hay con el inconsciente: tan refractario a ella... como lo femenino.

[xxi] Lacan 1976-77: 15-2-77.

[xxii] Lacan 1973-74: 15-1-74.

[xxiii] “Pero es un hecho que Joyce elige, por lo cual es, como yo, un hereje. Porque el hereje se caracteriza por la haeresis” (Lacan 1975-76: p. 15) Respecto del “desvío” aludido, cf. Schejtman 2007: p. 19. Y, en cuanto a la oposición entre las vertientes ortodoxa y herética del *sinthome*, cf. Miller 2005: p. 203-204.

[xxiv] Cf. Schejtman 2004, 2008, 2013.

[xxv] Cf. Lacan 1976-77: 16-11-76.

[xxvi] Lacan 1972-73: p. 145.

[xxvii] Lacan 1975c: p. 131.

[xxviii] “El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real”. (Lacan 1976-77: 15-3-77).

[xxix] Cf. Lacan 1958: p. 584-587.

[xxx] Cf. *ibid.*

[xxxi] Cf. *ibid.*

[xxxii] Cf. p. ej. Lacan 1975-76: p. 123, Lacan 1976-77: 14-12-76, 11-1-77.

[xxxiii] Cf. Lacan 1974.

[xxxiv] Si así fue planteado en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” (cf. Lacan 1967a y b), la “Nota italiana” agrega que “el análisis es necesario para ello [hacer un analista] pero no es aun suficiente” (Lacan 1974: p. 48) o que “bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo” (*ibid.*: p. 49).

[xxxv] *Ibid.*

[xxxvi] Cf. Lacan 1960: p. 806.

[xxxvii] Cf. Soler 1989.

[xxxviii] Cf. Schejtman 2013.

[xxxix] Puesto que ciertamente se goza del *sinthome* y de ello, precisamente, el psicoanalista se abstiene en su acto, ya que no es su goce lo que en él opera, sino su deseo.

[xl] Lacan 1975a.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. y Breuer, J. (1893-95) “Estudios sobre la histeria”. En Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. II.

Freud, S. (1909a) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. En Obras Completas, op. cit., 1986, t. X.

Freud, S. (1909b) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En Obras Completas, op. cit., t. X.

Freud, S. (1912) “Sobre la dinámica de la transferencia”. En Obras Completas, op. cit., t. XII.

Freud, S. (1914a) “Recordar, repetir, reelaborar”, en Obras Completas, op. cit., t. XII.

Freud, S. (1917) “28ª conferencia: La terapia analítica”. En Obras Completas, op. cit., t. XVI.

Freud, S. (1926) “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial”. En Obras Completas, op. cit., t. XX.

Lacan, J. (1951) “Intervención sobre la transferencia”. En Escritos 1, Siglo Veintiuno, México, 1984.

Lacan, J. (1953-54) El seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud, Paidós, Buenos Aires, 1984.

Lacan, J. (1954) “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”. En Escritos 1, op. cit.

Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, Siglo Veintiuno, México, 1984.

Lacan, J. (1964) El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1986.

Lacan, J. (1967a) “Proposición del 9 de octubre de 1967”, versión oral. En *Ornicar?*, n° 1, Petrel, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1967b) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, versión escrita. En Momentos cruciales de la experiencia analítica, Manantial, Buenos Aires, 1987.

Lacan, J. (1967-68) El seminario. Libro 15: El acto psicoanalítico, inédito.

Lacan, J. (1970) “Radiofonía”. En Psicoanálisis. Radiofonía y televisión, Anagrama, Barcelona, 1980.

Lacan, J. (1972-73) El seminario. Libro 20: Aun, Paidós, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1973) “Televisión”. En Psicoanálisis. Radiofonía y televisión, op. cit.

Lacan, J. (1974) “Conferencia de prensa”, Centre Culturel Français (en el marco del 7º Congreso de la EFP, en Roma), 29 de octubre de 1974, inédito.

Lacan, J. (1974-75) El seminario. Libro 22: RSI, inédito.

Lacan, J. (1975) “Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines”, 24-11-75 al 2-12-75. En *Scilicet*, N° 6/7, Seuil, Paris, 1976.

Lacan, J. (1975-76) El seminario. Libro 23: El *sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1976-77) El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, inédito.

Miller, J.-A. (1996) “El inconsciente = intérprete”. En *Freudiana*, n° 17, Barcelona, 1996.

Schejtman, F. (1994) “Versiones neuróticas del goce del Otro”. En A.A.V.V., Imágenes y miradas, Eol, Buenos Aires, 1994. Y en Mazzuca, R., Schejtman, F. (2002) y Godoy, C. (2003), *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de*

Freud a Lacan, 1ª edic. Berggasse 19, Buenos Aires, 2002; 2ª edic. corregida y aumentada, Berggasse 19, Buenos Aires, 2003, reimpr. 2006.

Schejtman, F. (1995) "Márgenes de lo interpretable". En Schejtman, F., La trama del síntoma y el inconsciente, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.

Schejtman, F. (1998) "Sobre la estática de la transferencia". En Tendlarz, E. (compiladora), ¿Qué cura el psicoanálisis?. El psicoanálisis en la Biblioteca Nacional, Ed. Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2000.

Schejtman, F. (2008) "Síntoma y sinthome". En Ancla -Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, nº 2, 2008. Y en Schejtman, F. (comp.) y otros, Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis, op. cit.

Schejtman (2013) Instrumentalización clínica de la noción de sinthome: formalizaciones nodales en psicoanálisis. Tesis de doctorado inédita. Facultad de Psicología, UBA.

Soler, C. (1984-87) Finales de análisis, Manantial, Buenos Aires, 1988.